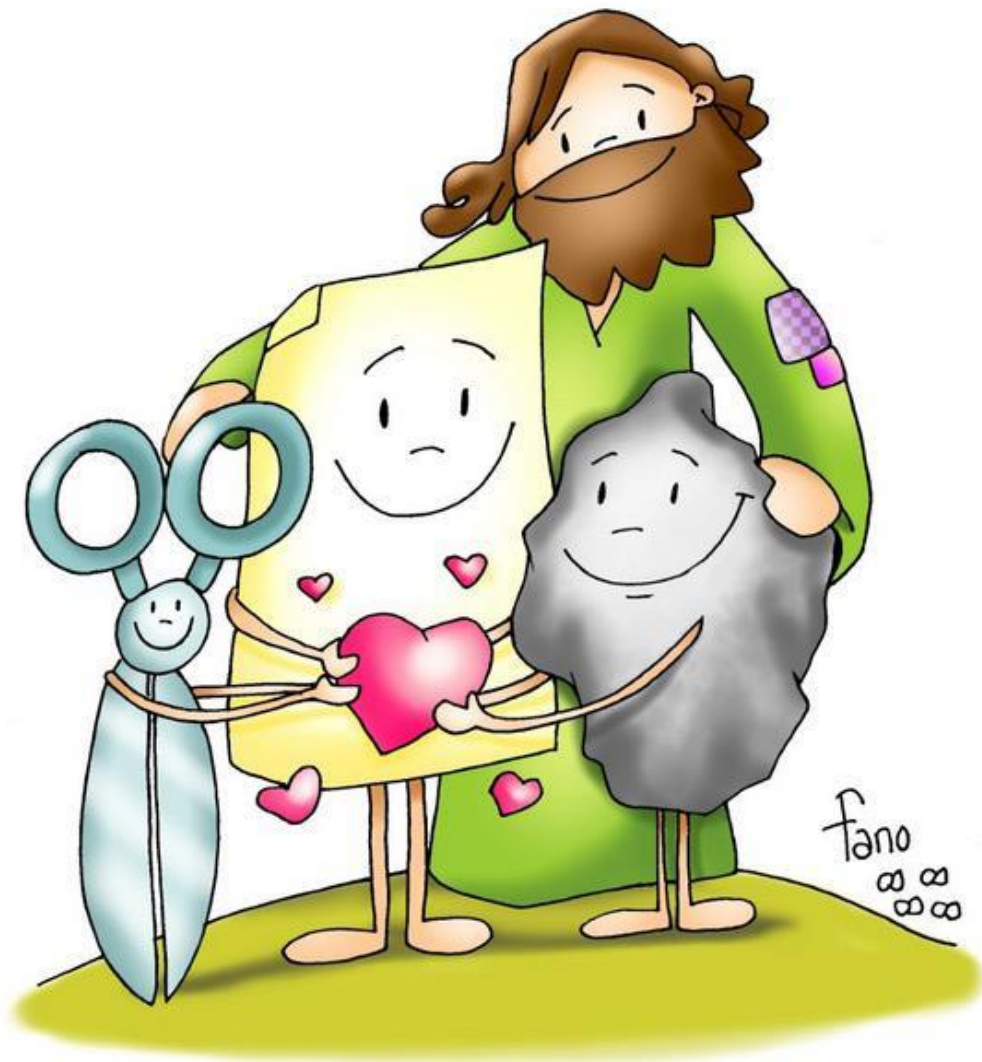




LECTIO DIVINA

VII semana del Tiempo Ordinario
y comienzo del tiempo de Cuaresma
Del 23 al 29 de febrero de 2020



“El amor hace al enemigo amigo”

DOMINGO, 23 DE FEBRERO DE 2020

Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen.

Oración introductoria

Jesús, la rutina consume mi vida, la tristeza se asoma a mi alma continuamente. Ayúdame a recobrar la felicidad al sentirme profundamente amado por Ti.

Petición

Dios mío, dame la fuerza para construir un corazón abierto a los demás para así ayudar a crear una civilización de justicia y caridad.

Lectura del libro del Levítico (Lev. 19, 1-2. 17-18)

EL Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo (Sal 102,1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 3, 16-23)

Hermanos: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos». Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 5, 38-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Releemos el evangelio

San Máximo el Confesor (c. 580-662)

monje y teólogo

Filocalia, "Centuria I sobre el amor", 17, 18, 23-26, 61,

El arte de amar como Dios

Feliz el hombre que puede amar igualmente a todos los hombres. Feliz el hombre que no se apega a nada de lo que es corruptible y pasajero. (...) Quien ama a Dios, ama con certeza también a su prójimo. Un hombre así no puede guardar lo que posee sino que lo dispensa, como haría Dios, ofreciendo a cada uno lo que necesite. Quien da limosna imita a Dios, ya que no hace diferencias entre el hombre malo y el bueno, el justo y el injusto (cf. Mt 5,45).

Le basta que tenga una carencia para su cuerpo. Da a todos por igual según lo necesiten, aunque prefiera al hombre virtuoso con su buena voluntad más que al malvado. Dios, por naturaleza, es bueno e impasible, ama a todos de la misma manera ya que son su obra. Pero glorifica al virtuoso porque le está unido por el conocimiento. En su bondad, tiene misericordia del malvado y cuando lo instruye en este siglo, lo encamina hacia la conversión.

Quien es bueno e impasible, ama a todos los hombres de la misma manera. Al virtuoso por su naturaleza y buena voluntad y al impío lo ama por su naturaleza o por la compasión que tiene por él, que va como un necio caminando en las tinieblas. La disposición a la caridad se manifiesta no sólo por compartir la riqueza, sino más aún en la generosidad para transmitir la palabra y para atender los requerimientos de otros en el cuerpo. (...) "Yo les digo, amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores" (Mt 5,44), exhorta el Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nos encontramos frente a una de las características más propias del mensaje de Jesús, allí donde esconde su fuerza y su secreto; allí radica la fuente de nuestra alegría, la potencia de nuestro andar y el anuncio de la buena nueva. El enemigo es alguien a quien debo amar. En el corazón de Dios no hay enemigos, Dios tiene hijos. Nosotros levantamos muros, construimos barreras y clasificamos a las personas. Dios tiene hijos y no precisamente para sacárselos de encima. El amor de Dios tiene sabor a fidelidad con las personas, porque es amor de entrañas, un amor maternal/paternal que no las deja abandonadas, incluso cuando se hayan equivocado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de noviembre de 2016).*

Meditación

Hoy en día se puede ver que, aunque el Evangelio habla bastante fuerte, parece que nadie lo escucha. Ante la indiferencia de tantos cristianos hacia la Palabra de Dios tenemos testimonios vivientes de quienes si viven y encarnan el Evangelio, por ejemplo.

Si te parece difícil amar a tus enemigos, imagina cuánto más a nuestros hermanos perseguidos en medio oriente. Ellos viven amenazados y en constante riesgo del cual se podrían librar con tan solo rechazar su fe. Sin embargo, no sólo permanecen fieles sino que además piden continuamente por sus perseguidores. Ofrecen sus vidas al Señor por sus mismos verdugos.

Que poco soy capaz de darle a Aquél que me creo, me amo y se entregó por mí. Ayúdame, Señor, a no dejarme llevar por la cobardía. Enséñame a transmitir mi fe con pasión en un mundo que nos persigue y nos tiene amenazados con armas intelectuales e ideológicas.

Madre santísima, dame el valor que tuviste tú al pie de la cruz, que en el momento del profundo dolor sólo supiste amar y dar lo máspreciado que tenías, tu hijo Jesucristo.

Oración final

Oh Dios, que, en tu Hijo desnudo y humillado en la cruz, has revelado la fuerza de tu amor, abre nuestro corazón al don de tu Espíritu y haz que, acogiéndolo, se rompa en nosotros la cadena de la violencia y del odio que nos llevan al estilo de vida de quienes no te conocen, para que en la victoria del bien sobre el mal manifestemos nuestra identidad de hijos de Dios y testimoniemos tu evangelio de reconciliación y de paz.

LUNES, 24 DE FEBRERO DE 2020

Todo es posible para el que tiene fe

Oración introductoria

Señor, qué alegría estar contigo. He estado esperando con mucha ilusión este momento tan agradable. Estar contigo es lo mejor que me puede pasar. Sólo en Ti reposa mi alma. En Ti está mi alegría. Me pueden venir innumerables problemas pero si Tú estás conmigo nadie me podrá quitar la paz. Cuando el peligro se acerca y me hiere, me recuesto en tu pecho y me siento fortalecido. Cuando las olas parece que me quieren hundir acudo a Ti y me traes la paz.

Petición

Señor, concédeme saber escucharte, quédate conmigo, sopórtame y ten misericordia, ite necesito!

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant 3, 13 18)

Queridos hermanos: ¿Quién de vosotros es sabio y experto? Que muestre sus obras como fruto de la buena conducta, con la delicadeza propia de la sabiduría. Pero si en vuestro corazón tenéis envidia amarga y rivalidad, no presumáis, mintiendo contra la verdad. Esa no es la sabiduría que baja de lo alto, sino la terrena, animal y diabólica. Pues donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz.

Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 15)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 9, 14-29)

En aquel tiempo, Jesús y los tres discípulos bajaron del monte y volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió y corrió a saludarlo. Él les preguntó: «¿De qué discutís?». Uno de la gente le contestó: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no lo deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda rígido. He pedido a tus discípulos que lo echen y no han sido capaces». Él, tomando la palabra, les dice: «Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo». Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; este cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús

preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?». Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua para acabar con él. Si algo puedes, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe». Entonces el padre del muchacho se puso a gritar: «Creo, pero ayuda mi falta de fe». Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él y no vuelvas a entrar en él». Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano y el niño se puso en pie. Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: «¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?». Él les respondió: «Esta especie solo puede salir con oración».

Releemos el evangelio

El Pastor de Hermas (siglo II)

obra cristiana

El Pastor

«Ven y ayuda mi poca fe»

Aleja la duda de tu alma, y nunca temas dirigir a Dios tu plegaria, diciéndote: «¿Cómo podría yo orar, cómo podría yo ser escuchado, después de haber ofendido tanto a Dios?» No razones de esta manera; sino vuélvete al Señor con todo tu corazón, y órale con plena confianza. Conocerás entonces toda la extensión de su misericordia; verás que, lejos de abandonarte, colmará los deseos de tu corazón. Porque Dios no es como los hombres que se acuerdan del mal; en él no hay ningún resentimiento, sino una tierna compasión hacia sus criaturas. Purifica, pues, tu corazón de todas las vanidades del mundo, del mal y del pecado..., y ora al Señor. Lo alcanzarás todo..., si haces tu oración con total confianza. Pero si la duda se desliza en tu corazón, ninguna de tus peticiones verás atendida.

Los que dudan de Dios son almas dobles; no consiguen nada de lo que piden... Cualquiera que dude, a no ser que se convierta, difícilmente será escuchado y salvado. Purifica, pues, tu alma de la duda, revístete de la fe, porque es poderosa, y cree firmemente que Dios escuchará tus peticiones. Y si ocurre que se retrasa un poco en escuchar tu petición, no caigas en la duda por el mero hecho de no haberlo obtenido todo inmediatamente; este retraso es para hacerte crecer más en la fe. No dejes, pues, de pedir lo que deseas... Aleja de ti la duda; es perniciosa e insensata, quita a muchos la raíz de la fe, incluso a los que estaban muy firmes en ella... La fe es fuerte y poderosa; lo promete todo y tiene éxito en todo; la duda, falta de confianza, fracasa en todo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La confianza de Dios en el hombre y en la mujer, a los cuáles confía la Tierra, es generosa, directa, plena. Pero es aquí donde el maligno introduce en su mente la sospecha, la incredulidad, la desconfianza. Y finalmente, llega la desobediencia al mandamiento que les protegía. Caen en ese delirio de omnipotencia que contamina todo y destruye la armonía. También nosotros lo sentimos dentro de nosotros, tantas veces, todos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 22 de abril de 2015).*

Meditación

Y sigues con esta generación incrédula. Te has quedado conmigo, a mi lado y sin embargo sigo siendo incrédulo. Te tengo en la Eucarística y voy poco a visitarte. Tengo cosas que hacer y no te doy mi tiempo. Y cuando estoy delante de Ti, ya no me impresiono. Es que eso es para los niños y yo ya soy “grande”, no me voy a rebajar... En

fin, mi amor por Ti es frío, pragmático o simplemente simbólico. ¡Si me diera cuenta de quién está delante de mí! TODO CAMBIARÍA...

Señor, cambia mi corazón y hazlo como el de un niño. Sé que me puedes quitar este corazón de piedra y darme un corazón de carne. Lloro con tristeza pues me doy cuenta de tantas gracias que no he recibido por falta de fe. Cuántas veces, queriéndome llenar de dones, he cerrado mi corazón y me he quedado sin nada. Y Tú has permanecido silencioso. No me has dicho nada pero en el fondo tu corazón sufre. Diste tu vida por mí y yo comulgo como si fuese algo cotidiano. Perdiste toda tu sangre y me demostraste cuánto me amabas, sin embargo, no soy capaz de aceptar tu amor y me cuesta acudir con confianza a Ti, para dejarme amar. Perdóname, Señor.

Oración final

La ley de Yahvé es perfecta,
hace revivir;
el dictamen de Yahvé es veraz,
instruye al ingenuo. *(Sal 19,8)*

MARTES, 25 DE FEBRERO DE 2020

No entender y tener miedo a preguntar.

Oración introductoria

Señor, gracias por la invitación que me haces para estar contigo en este momento del día. Sé que te alegras y me esperabas con los brazos abiertos. Creo en Ti, Señor, confío en Ti y te amo.

Dame la gracia de crecer en estas tres virtudes que son el fundamento de toda mi vida. Gracias por haberme dado estos tres dones que me mantienen siempre en estrecha unión contigo. Háblame Señor y dime qué quieres de mí. Escúcheme y atiende a mis peticiones.

Petición

Señor, transforma mi espíritu para que como un niño confiado y valiente me entregue totalmente a mi misión.

Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant 4, 1-10)

Queridos hermanos: ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones. Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios. ¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: «El espíritu que habita en nosotros inclina a la envidia»? Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes». Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. Lamentad vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra alegría e aflicción. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

Salmo (Sal 54, 7- 8. 9-10b. 10c-11a. 23)

Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 9, 30-37)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Oración 20

***«Quien quiera ser el primero,
que sea el último de todos y el servidor de todos»***

iJesús!... ¡Qué humildad la tuya, Rey de la gloria, al someterte a todos los sacerdotes, sin hacer distinción alguna entre los que te aman y los que, por desgracia, son tibios o fríos en tu servicio...! A su llamada, tú bajas del cielo; pueden adelantar o retrasar la hora del santo sacrificio, que tú estás siempre pronto a su voz... ¡Qué manso y

humilde de corazón me pareces, Amor mío, bajo el velo de la blanca hostia! *(Mt 11,29)*. Ya no puedes abajarte más para enseñarme la humildad; por eso, para responder a tu amor, yo también quiero desear que mis hermanas me pongan siempre en el último lugar y convencerme de que ése es precisamente mi sitio... Yo sé bien, Dios mío, que al alma orgullosa tú la humillas y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa; por eso quiero ponerme en el último lugar y compartir tus humillaciones, para «tener parte contigo» *(Jn 13,8)* en el reino de los cielos.

Pero tú, Señor, conoces mi debilidad; cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en ti; ya que tú lo puedes todo, haz nacer en mi alma la virtud que deseo. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te repetiré muchas veces: «¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús invita a sus discípulos a hacerse como niños porque “a quien es como ellos pertenece el Reino de Dios”. Queridos hermanos y hermanas, los niños llevan vida, alegría, esperanza, también disgustos, pero la vida es así. Ciertamente llevan también preocupaciones y a veces problemas; pero es mejor una sociedad con estas preocupaciones y estos problemas, que una sociedad triste y gris porque se ha quedado sin niños.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2015)*.

Meditación

Hoy contemplo aquellos momentos de intimidad que tienes con tus amigos. En privado les formas, les demuestras tu amor, les previenes, les amas. Así es cada oración contigo. En la soledad e intimidad de mi corazón me enseñas, me guías, me transformas, me amas. Al igual que los apóstoles, a veces no entiendo lo que me pides, cómo me hablas. Dame la gracia de no temer preguntarte, pues Tú me comprendes y tienes respuesta a todos mis interrogantes.

El sufrimiento y el dolor son cosas que me cuesta demasiado entender. Cuando les anuncias a tus discípulos la Pasión ellos tampoco comprenden cómo es que Tú, siendo Dios, puedas padecer de semejante manera. Dame la gracia, Señor, de saber que el sufrimiento me identifica contigo, pues Tú también quisiste experimentar esto que muchas veces siento en mi vida. Me das la clave para afrontar mis dolores: el amor. Hoy me recuerdas que el amor es más fuerte que el dolor.

Me invitas a servir a los demás. Es el servicio el mejor puesto que puedo obtener. En estos tiempos, Señor, las cosas son como también lo eran en aquellos años en Galilea. Servir no es algo fácil y común. A veces busco lo contrario, que los demás sean quienes me sirvan. Tú me enseñas con tus palabras y tu ejemplo que servir a los demás es lo que me llena de satisfacción y alegría. Dame la fuerza necesaria para saber ser servidor de mi prójimo.

Oración final

Acepta con agrado mis palabras,
el susurro de mi corazón,
sin tregua ante ti, Yahvé,
Roca mía, mi redentor. *(Sal 19,15)*

MIERCOLES, 26 DE FEBRERO DE 2020

MIÉRCOLES DE CENIZA

Un camino para preparar el corazón.

Oración introductoria

Padre mío, vengo a tus pies como un hijo que necesita misericordia. Tengo sed de tu amor y por eso vengo aquí. Sé, Padre mío, que sólo Tú puedes llenar mi corazón, que nadie más en este mundo me conoce tan bien y que nadie ni nada puede amarme como Tú lo haces. Tu mirada es tan profunda y, al mismo tiempo, tan cargada de amor que sólo puedo sentir una gran paz y un gran gozo. Sólo quiero estar aquí mirándote y dejándome mirar. Sin palabras, en silencio, de corazón a Corazón.

Petición

Señor, ayúdame conocer y cambiar lo que necesita ser cambiado en mi vida.

Lectura de la profecía de Joel (Jl 2, 12-18)

Ahora -oráculo del Señor-, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sion, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar

lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: «Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos». ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17)

Misericordia, Señor, hemos pecado.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2 Cor 5, 20-6, 2)

Hermanos: Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 6,1-6.16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre,

que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Homilías sobre los evangelios, nº 16, 5

Cuarenta días para crecer en el amor de Dios y del prójimo

Empezamos hoy los santos cuarenta días de la cuaresma, y debemos examinar atentamente por qué esta abstinencia es observada durante cuarenta días. Moisés, para recibir la Ley una segunda vez, ayunó cuarenta días (*Ex 34,28*). Elías, en el desierto, se abstuvo de comer cuarenta días (*1R 19,8*). El Creador mismo de los hombres, viniendo entre los hombres, no tomó el menor alimento durante cuarenta días (*Mt 4,2*). Esforcémonos, nosotros también, en cuanto nos sea posible, de frenar nuestro cuerpo por la abstinencia en este tiempo de la cuaresma, a fin de llegar a ser, según las palabras de Pablo, "una hostia viva" (*Rm 12,1*). El hombre es una ofrenda a la vez viva e inmolada (*cf Ap 5,6*) cuando, sin dejar esta vida, hace morir en él los deseos de este mundo. Es la satisfacción de la carne la que nos provocó

al pecado (*Gn 3,6*); que la carne mortificada nos devuelva el perdón. El autor de nuestra muerte, Adán, transgredió los preceptos de vida, comiendo la fruta prohibida del árbol. Hace falta pues, que nosotros, que perdimos las alegrías del Paraíso por causa de un alimento, nos esforcemos en reconquistarlas por la abstinencia.

Pero quién se imagina que sólo la abstinencia nos baste. El Señor dice por la boca del profeta: "¿El ayuno que prefiero no consiste más bien en esto? Compartir tu pan con hambriento, recibir en tu casa a los pobres y los vagabundos, vestir al que ves sin ropa, y no despreciar a tu semejante" (*Is 58,6-7*). Este es el ayuno que Dios quiere: un ayuno realizado en el amor al prójimo e impregnado de bondad. Da pues a los otros, aquello de lo que tú te abstienes; así, tu penitencia corporal aliviará el bienestar corporal de tu prójimo, que está necesitado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Que la Cuaresma sea un tiempo de beneficiosa “podadura” de la falsedad, de la mundanidad, de la indiferencia: para no pensar que todo está bien si yo estoy bien; para comprender que lo que cuenta no es la aprobación, la búsqueda del éxito o del consenso, sino la limpieza del corazón y de la vida; para volver a encontrar la identidad cristiana, es decir el amor que sirve, no el egoísmo que se sirve. Pongámonos en camino juntos, como Iglesia, recibiendo la Ceniza - también nosotros nos convertiremos en ceniza- y teniendo fija la mirada en el Crucificado.» (*Homilía de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2016*).

Meditación

«Que la Cuaresma sea un tiempo de beneficiosa “podadura” de la falsedad, de la mundanidad, de la indiferencia: para no pensar que todo está bien si yo estoy bien; para comprender que lo que cuenta no

es la aprobación, la búsqueda del éxito o del consenso, sino la limpieza del corazón y de la vida; para volver a encontrar la identidad cristiana, es decir el amor que sirve, no el egoísmo que se sirve. Pongámonos en camino juntos, como Iglesia, recibiendo la Ceniza - también nosotros nos convertiremos en ceniza- y teniendo fija la mirada en el Crucificado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de febrero de 2016).*

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

JUEVES, 27 DE FEBRERO DE 2020

Unir mi cruz a la de Cristo

Oración introductoria

Creo, Señor, que la oración es el mejor momento en el que puedo entrar en relación contigo. Sabes bien cuánto te amo y los deseos que tengo de amarte en este día un poco más. Gracias por todos los dones y beneficios que presentas en mi vida. Aumenta mi fe, mi esperanza y mi caridad. Concédeme en esta cuaresma prepararme bien para encontrarme contigo en la Semana Santa.

Petición

Señor, que sepa llevar a mi vida el camino que hoy me estás señalando y que, sobre todas las cosas, sepa cumplir tu voluntad.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt 30, 15-20)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 22-25)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo,

tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Releemos el evangelio

San Francisco de Sales (1567-1622)

obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia

Conversaciones

La renuncia a sí mismo

El amor que tenemos por nosotros mismos (...) es afectivo y efectivo. El amor efectivo es el que gobierna a los grandes, codiciosos de honores y riquezas, que procuran bienes y nunca se sacian de adquirirlos. Ellos, digo yo, se aman mucho de un amor efectivo. Existen otras personas que se aman de un amor afectivo. Son muy tiernos con ellos mismos, se miman, cuidan y reconfortan.

Temen tanto que les pueda suceder algo, que dan lástima. (...) Esta blandura es insoportable para lo corporal y más aún para lo espiritual. Especialmente si es desgraciadamente practicada o mantenida por las personas dichas más espirituales, las que quieren ser santas enseguida, sin que les cueste nada. Sin ni siquiera los combates que les causa la parte inferior del alma, por su repugnancia hacia las cosas contrarias a la naturaleza. (...) Tener repugnancia de nuestras repugnancias, hacer callar nuestras preferencias, mortificar las afecciones, disciplinar el juzgar y renunciar a la voluntad propia, son cosas que el amor afectivo y blando que tenemos con nosotros mismos no puede permitirse, sin exclamar: “¡Oh cuánto nos cuesta!” De este modo, no hacemos nunca nada. (...) Es mejor llevar una pequeña cruz de paja que me han puesto sobre las espaldas, sin que yo la haya elegido, que ir a cortar en el bosque con mucho trabajo una más

grande, llevándola luego con gran pena. Seré más agradable a Dios con la cruz de paja, que con la que yo me haya fabricado con sudor y penas. Aunque esta cruz la porte con más satisfacción debido al amor propio, al que gustan tanto sus invenciones y poco le agrada dejarse simplemente conducir y gobernar.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La paz de Jesús brota de la victoria sobre el pecado, sobre el egoísmo que nos impide amarnos como hermanos. Es don de Dios y signo de su presencia. Todo discípulo, llamado hoy a seguir a Jesús cargando la cruz, recibe en sí la paz del Crucificado Resucitado con la certeza de su victoria y a la espera de su venida definitiva.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de mayo de 2016).*

Meditación

En este pasaje me presentas los padecimientos que sabías iban a venir en los días de tu pasión. El dolor y el sufrimiento son elementos que quisiste tomar cuando te hiciste hombre por mí. Siendo Dios pudiste haber elegido una vida tranquila, cómoda, sin dolores, sin traiciones, sin sufrimientos, sin preocupaciones. Una vida de algodón. Sin embargo, quisiste compartir conmigo la realidad en la que me encuentro a diario. Una vida de cruz.

¿Qué hombre hay que no sufra? ¿Qué ser humano se encuentra libre de toda preocupación, dolor, traición, engaño, enfermedad o miseria? Ninguno. Tú, quisiste por ello dar sentido y valor a esta dimensión que llevo conmigo. Tú sabías bien lo que te esperaba en pocos días, pudiste huir y evitarlo. Pero no. Lo acogiste, lo enfrentaste, lo padeciste. Y todo ello, por amor a mí.

Permíteme, Señor, contemplar tu dolor y tu sufrimiento, permíteme contemplar tu amor porque en Ti encuentro el modelo a mi actuar. Desde que aceptaste esta realidad humana no hay hombre que no se pueda sentir identificado contigo. Tú, Jesús, padeciste la traición de los amigos, el abandono de los cercanos, la injuria, la difamación, la ira, la violencia, la debilidad, el cansancio, la sed, la desnudez, para con ello pagar mi entrada en el cielo y demostrarme que Tú, mi Dios, me conoces, me comprendes, me entiendes, me amas.

Dime, Señor, qué encontraste en el sufrimiento y la cruz que no huiste de ella aunque pudiste hacerlo. Dime qué se oculta en esa cruda realidad que la aceptaste con amor y paciencia. Enséñame los frutos del dolor, del sufrimiento en mi vida. Porque ellos no son algo vano desde que Tú los aceptaste.

Dame la gracia, Señor, de unir mi cruz a la tuya y no padecer sólo los males de esta vida. Sino siempre tener la confianza que caminas a mi lado, sufres conmigo, lloras conmigo y me sostienes con tu amor para llegar así a la gloria de la resurrección.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. *(Sal 1,1-2)*

Oración introductoria

Dios mío, tienes todo mi querer. Si me alejase de Ti, no olvides mi querer. Jamás querré conscientemente apartarme de Ti. Si me apartase de Ti, no olvides mi querer. Úneme a Ti, y enséñame a vivir cerca de Ti.

Petición

Dios mío, dame la gracia para aprender a abrazar el sacrificio como un camino de reparación y purificación.

Lectura del libro de Isaías (Is 58, 1-9ª)

Esto dice el Señor Dios: «Grita a pleno pulmón, no te contengas; alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados. Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios. “¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?” En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos. No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo. ¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno, día agradable al Señor? Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves

desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Salmo (Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19)

Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 9, 14-15)

En aquel tiempo, os discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Releemos el evangelio

Santa Clara de Asís (1193-1252)

fundadora de la Orden de las Hermanas Pobres, llamadas Clarisas

Carta III a Santa Inés de Praga, 32-42 (Escritos de Santa Clara de Asís, trad. Joaquín M. Beltrán, O.F.M., Directorio franciscano),

Vivir para alabar

Ninguna de nosotras que esté sana y fuerte debería comer sino alimentos cuaresmales sólo, tanto los días feriales como los festivos, ayunando todos los días, exceptuados los domingos y el día de la Natividad del Señor, en los cuales deberíamos comer dos veces al día. Y también los jueves, en el tiempo ordinario, según la voluntad de cada una, es decir, que la que no quisiera ayunar, no estaría obligada.

Sin embargo, las que estamos sanas ayunamos todos los días, exceptuados los domingos y el día de Navidad. Mas en todo el tiempo de Pascua, como dice el escrito del bienaventurado Francisco, y en las fiestas de santa María y de los santos Apóstoles, no estamos tampoco obligadas a ayunar, a no ser que estas fiestas caigan en viernes; y, como queda dicho más arriba, las que estamos sanas y fuertes comemos siempre alimentos cuaresmales.

Pero como nuestra carne no es de bronce, ni nuestra fortaleza es la de la roca (*cf. Job 6,12*), sino que más bien somos frágiles y propensas a toda debilidad corporal, te ruego, carísima, y te pido en el Señor que desistas con sabiduría y discreción de una cierta austeridad indiscreta e imposible en la abstinencia que, según he sabido, tú te habías propuesto, para que, viviendo, alabes al Señor (*cf. Is 38,19; Eclo 17,27*), ofrezcas al Señor tu obsequio racional (*cf. Rom 12,1*) y tu sacrificio esté siempre condimentado con sal (*cf. Lev 2,13; Col 4,6*). Que te vaya siempre bien en el Señor, como deseo que me vaya bien a mí, y encomiéndanos en tus santas oraciones tanto a mí como a mis hermanas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nada que ver con esos que huelen a perfume caro y te miran de lejos y desde arriba (*cf. ibíd., 97*). Somos los amigos del Novio, esa es nuestra alegría. Si Jesús está pastoreando en medio de nosotros, no podemos ser pastores con cara de vinagre, quejosos ni, lo que es peor, pastores aburridos. Olor a oveja y sonrisa de padres... Sí, bien cansados, pero con la alegría de los que escuchan a su Señor decir: «Venid a mí, benditos de mi Padre.» (*Homilía de S.S. Francisco, 2 de abril de 2015*).

Meditación

Si alguna vez me preguntasen por qué las capillas, por qué los templos, por qué las iglesias son tan majestuosas, con franca sencillez habría de responder: «porque son la casa de nuestro Dios». No hay momento más bello que el de celebrar como pueblo de Dios la Santa Misa, donde Tú te haces presente, Señor, y visitas nuestro corazón por la ventana de la fe. Realmente presente, realmente frente a mí, y entonces yo digo «amén», «creo», «quiero recibirte», «quiero amarte», mi único deseo».

Más bello que una creatura dirigiéndose a su creador, no existe alguna cosa. Semejante al noble amor que lleva al novio en busca de la novia para dedicarle un canto, donde no hay gesto que no valga la pena para expresar afecto. Así, Señor, te cantan en la misa nuestros corazones, te cantan siempre que se encuentran frente a Ti. ¿Mi corazón te canta así?, ¿qué le habrá sucedido, si no disfruta cantando a su creador?, ¿qué le habrá sucedido, si le preocupa el tiempo? Tan rico es el amor, que pareciera que comprase todo el tiempo para siempre amar.

Así, si los discípulos habrían de ayunar, habrían de hacerlo aquellos dignos días de polvo misionero por las calles, mas no mientras se hallasen con su Dios. No mientras el novio está con ellos.

Oración final

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado. *(Sal 51,3-4)*

Oración introductoria

María, al inicio de esta Cuaresma me pongo bajo tu manto. Guíame en este camino hacia la Pascua, y ruega por mí para que, después de estos cuarenta días, esté más cerca de tu Hijo Jesucristo. Así sea.

«Dios eterno y todopoderoso, mira compasivo nuestra debilidad, y extiende tu mano para protegernos» (Oración de la misa del día)

Petición

Te suplico, Jesús, que me ayudes a descubrir tu llamado y que sepa responderte con prontitud y eficacia, según la caridad de tu Evangelio.

Lectura del libro de Isaías.(Is 58, 9b-14)

Esto dice el Señor: «Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía. El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan. Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país. Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus

asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor. Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre. Ha hablado la boca del Señor».

Salmo (Sal 85, 1b-2. 3-4. 5-6)

Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 5, 27-32)

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Releemos el evangelio

Juliana de Norwich (1342-después de 1416)

reclusa inglesa

Revelaciones del amor divino, cap. 51-52

“He venido a llamar a los pecadores para que se conviertan”

Dios me mostró a un señor sentado solemnemente en la paz y el descanso; con dulzura envió a su siervo a cumplir su voluntad. El servidor lo hizo rápidamente, por amor; pero cayó en un barranco y se hirió gravemente... En este servidor, Dios me mostró el dolor y la ceguera provocados por la caída de Adán; y en el mismo servidor la sabiduría y la bondad del Hijo de Dios. En el señor, Dios me mostró su

compasión y su piedad para la desgracia de Adán, y en el mismo señor la alta nobleza y la gloria infinita a la cual la humanidad es ascendida por la Pasión y la muerte del Hijo de Dios.

Por eso nuestro Señor se regocija mucho en su propia caída [en este mundo y en su Pasión], a causa de la exaltación y a causa de la plenitud de felicidad las cuales alcanzan al género humano, sobrepasando ciertamente la que habríamos tenido si Adán no hubiera caído... Así tenemos una razón para afligirnos, porque nuestro pecado es la causa de los sufrimientos de Cristo, y tenemos constantemente una razón para regocijarnos, porque es su amor infinito lo que le hizo sufrir... Si ocurre que por ceguera y debilidad caímos, entonces levantémonos prontamente, bajo el dulce toque de la gracia. De toda nuestra voluntad corrijámonos siguiendo la enseñanza de la Iglesia santa, según la gravedad del pecado.

Avancemos hacia Dios en el amor; jamás nos abandonemos a la desesperación, no seamos demasiado temerarios, como si esto no tuviera importancia. Francamente reconozcamos nuestra debilidad, sabiendo que, a menos que la gracia no nos guarde, el tiempo es breve... Es legítimo que nuestro Señor desee que nos acusemos y que reconozcamos, con lealtad y verdad, nuestra caída y todo el dolor que le sigue, conscientes de que jamás podremos repararla. Quiere al mismo tiempo que reconozcamos, con lealtad y verdad, el amor eterno que nos tiene y la abundancia de su misericordia. Ver y conocer ambas juntas por su gracia, he aquí la confesión humilde que nuestro Señor espera de nosotros y que es su obra en nuestra alma.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio, sin embargo, nos hace ver que la vocación inicia con una mirada de misericordia que se ha posado sobre mí...Así fue

como Jesús miró a Mateo. Por fin, aquel publicano no percibió una mirada de desprecio o de juicio; se sintió mirado con amor. Jesús desafió los prejuicios y las etiquetas de la gente; creó un espacio abierto, en el que Mateo fue capaz de analizar su vida y emprender un nuevo camino.» (*Mensaje de S.S. Francisco, 21 de octubre de 2016*).

Meditación

Leví era un hombre que sabía manejar riquezas. Con algo de ingenio y con mucha dedicación había conseguido un puesto que le prometía ingresos seguros y protección del gobierno romano. No importaba que recibiera críticas y malos ojos: él sólo se encargaba de sus negocios... Hasta que pasó frente a él un hombre llamado Jesús. Esa mirada tan penetrante, esa palabra, sólo una palabra, pero tan llena de convicción, no le dejó pensarlo dos veces. Sabía que esta oferta era única, que no podía dejar pasar la oportunidad. Pues ganaba mucho más que dinero o perlas. Ganaba algo que podía ver en el brillo de esos ojos: algo que no sabría describir, pero que era lo que estaba buscando toda su vida.

¿El precio por ese tesoro? Nacer de nuevo, dejarlo todo en el pasado y comenzar una vida en pos del Maestro. No todos los negocios de antes habían sido honestos, y Leví tendría que cambiar de hábitos. Iba a ser difícil, seguramente, abandonar todo lo que hasta entonces había apreciado. Pero no se arrepentiría de haber elegido la Perla más preciosa de todas; Jesús antes lo había elegido a él. Muchos años más tarde, Leví –también llamado Mateo– escribió su experiencia de Cristo. En su Evangelio leemos: «El Reino de los cielos se parece también a un negociante que se dedica a buscar perlas finas; si llega a sus manos una perla de gran valor, se va, vende cuanto tiene y la compra». (*Mt 13, 45-46*)

Imitemos el ejemplo de Leví. Escuchemos la invitación de Cristo y sigámosle con decisión y desprendimiento. Pues la cuaresma consiste en hacer buenos negocios según el Reino de los cielos.

Oración final

Presta oído, Yahvé, respóndeme,
que soy desventurado y pobre;
guarda mi vida, que yo te amo,
salva a tu siervo, confío en ti. *(Sal 86,1-2)*